

LA VISITA

Venía de paso y se dejó caer sobre
el sillón oscuro y se limpió la boca de sonrisas.
Ni maletas ni bolsas ni un libro
envejecido por los años ni una flor
con el tizne de la sepultura.
En sus ojos poco más que el vacío.

Venía de paso, venía de otro tiempo.
De ese otro lugar donde las mentiras
se pudren y son turbias verdades.

Llueve, me dijo.
Llueve como una música que pronto ha de parar.
Pienso en los pájaros y en sus corazones diminutos.
Así tengo el corazón, empequeñecido,
pero es hermosa la lluvia y otra su luz.
¿Brindamos?

Y parecíamos piedras,
sin destino, sin ramas,
sin musgo.
Piedras secas,
sin saber del perdón en la punta de la lengua.
Piedras en el encaje de la soledad,
extraños sin recuerdos.

Venía de paso con un traje desgastado
y no echaría raíces,
eso expresaban sus arañazos
y las cinco colillas del destierro.

Venía de paso mendigando historia.